



LA VOZ DE LA JUVENTUD: LA INFLUENCIA DE LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA EN EL MAYO DEL 68 FRANCÉS

María Cristina TANASE

Introducción

Los años sesenta serán claves en la historia mundial de la segunda mitad del siglo XX. Después de la posguerra el escenario global se vio invadido por un sentimiento de desasosiego, de insatisfacción con el mundo donde les ha tocado por parte de los más jóvenes, de estudiantes, de obreros, y que, con el apoyo de algunos intelectuales, han decidido salir a las calles como contrapoder a una sociedad cada vez más consumista, a unos gobiernos cada vez más autoritarios. La irrupción mundial de las manifestaciones estudiantiles y obreras de los años sesenta son un punto central e indispensable para entender al conjunto de movimientos sociales, antisistema y anticapitalistas actuales. En ese clima de descontento, de rebeldía, ocurren dos revoluciones que no dejarán indiferentes al resto de países a nivel mundial, estas son la Gran Revolución Cultural Proletaria China (GRCP), 1966-1976, y el Mayo del 68 Francés (1968). El primer denominador común de las dos es el pensamiento maoísta, teniendo siempre presente que en Francia se hicieron populares otros pensamientos a la par que el maoísmo, pero que el que tenía más peso es este último. Asimismo, se pondrán en común las motivaciones y los ideales, los deseos de cambio que tenían los estudiantes para tomar las calles, las instituciones, o intentar purgar a las clases explotadoras. Sin olvidar que las circunstancias de la GRCP fueron diferentes, que fue el mismo gobierno quien los alentó y apoyó para rebelarse, en Francia, por el contrario, son los estudiantes y jóvenes, más tarde obreros y trabajadores, quienes decidieron tomar las calles, y resistir, aunque por poco tiempo, a la represión de la policía y el gobierno de De Gaulle.

Objetivos, Estructura y Metodología

Actualmente, a través de Internet, se puede acceder a todo tipo de información sobre sucesos históricos como los que atañan a esta investigación, el problema viene siendo que la historia no es objetiva, siempre hay que tener en cuenta quién o quiénes la cuentan, ¿hay solo una historia como tal? Partiendo de estas premisas, se puede afirmar que “todo sistema de educación es una forma política de mantener o modificar la educación de los discursos con los saberes y los poderes que implican” (Foucault, 1970, p. 27). Lo que me motivó a intentar profundizar más en este tema es que la mayoría de los historiógrafos e intelectuales no le han dado la importancia que merece a las razones por las cuales los jóvenes decidieron rebelarse. En el caso de China, para muchos cobran más importancia la manipulación ideológica de Mao Zedong y el culto a la personalidad de este, en el caso de Francia las revueltas estudiantiles se consideran un fracaso, unos jóvenes inexpertos que deciden “tomar la palabra”, pero sin tener un peso real en ningún ámbito. En el caso del

triunfo del maoísmo en Francia, al igual que en otras partes del mundo, se le achaca al intento de Mao de introducir su pensamiento en el resto del planeta, a través de pagos, de campañas y propaganda que hacían las embajadas chinas a organizaciones en otros países, en definitiva, la eterna sospecha hacia China. Pero no se paran a pensar por qué los estudiantes se identificaban con la doctrina maoísta. En el mundo actual es importante recordar y tener memoria histórica, y no dejarse llevar por el conformismo, y seguir luchando para que las desigualdades, la discriminación, el machismo, el capitalismo que nos hace vivir en una ilusión de libertad y propicia que un producto defina nuestra personalidad a través del consumismo, la explotación, no tengan cabida en nuestro futuro y el de nuestros hijos. En el fondo las exigencias de estos jóvenes, no distan tanto de las nuestras, un cambio en la sociedad, y un futuro más esperanzador. El principal objetivo de la puesta en común de estas dos revoluciones de gran trascendencia social, cultural y política a nivel mundial es la reflexión en profundidad sobre la influencia que tuvo una sobre la otra, en este caso la GRCP (sin separarla de figura de Mao Zedong y su pensamiento) en las revueltas de Mayo del 68 Francés, y, teniendo en cuenta no sólo la ideología, sino las motivaciones y los ideales del estudiantado y los obreros que participaron en ellas.

En la búsqueda de información he optado por escoger artículos en español, y cuando no fue posible, recurrir al inglés, porque quería que mi comprensión, como hablante del español, sobre los textos fuera la más transparente posible. A la hora de transmitir ideas e información la claridad es indispensable. Me he servido de otros tipos de materiales como traducciones del francés al español, o del chino al español, de documentos oficiales que he incluido en la bibliografía por si el lector tuviese curiosidad en echarle un vistazo. Lo mismo con carteles que se hicieron durante las dos revoluciones y que tienen un gran peso ilustrativo (van incluidos en el anexo). Estos me han llevado a un contacto más directo en la comprensión de la época en la que se profundiza en este trabajo. Otro tipo de material al que he acudido, fue el audiovisual, al que se puede acceder fácilmente y de manera gratuita en Internet. Estos tipos de materiales no son menos importantes, y creo que el impacto de lo visual puede acercar más al lector a la información que quiero transmitir.

En cuanto al cuerpo del trabajo, estructuraré el análisis en tres partes, siendo la primera, una contextualización global de los movimientos surgidos en todo el mundo en los años sesenta, especialmente a finales de los sesenta, y una reflexión sobre las causas de estos. Las dos revoluciones en cuestión tampoco se entenderían sin el contexto mundial.

En la segunda parte ya se entrará en un análisis de las razones por las cuales se dio la GRCP en China, que tendrá tres subapartados, los precursores internos de la revolución, los externos y un breve resumen sobre el desarrollo y la organización de las masas durante la GRCP. En todo momento la mira de atención serán las causas de la revolución y el pensamiento maoísta, y no una narración en orden cronológico de los hechos históricos.

La tercera parte la ocupará el Mayo del 68 francés que tendrá dos subapartados, en el primero se profundizará en los antecedentes de las revueltas que dieron pie a lo que se explicará en el segundo subapartado, el

triunfo de los “nuevos izquierdismos” en Francia, en concreto el maoísmo, y un breve resumen de las revueltas.

Por último, se añadirán las conclusiones nacidas del análisis de las dos revoluciones en cuestión y su puesta en común.

1. *Una(s) Revolución(es) Global(es): los convulsos y triunfantes años sesenta*

La oleada de manifestaciones que irrumpieron en el escenario mundial en los sesenta y continuaron hasta los setenta tuvieron una repercusión monumental en aquello que consideramos como nuestro mundo contemporáneo. Un sector de la población, que por aquella época tenía poco peso tanto a nivel social como político, será el actor principal y jugará un papel muy importante en las múltiples revueltas, manifestaciones, revoluciones que se sucedieron en China en 1966, México, Francia, Checoslovaquia en 1968, Italia en 1969, Colombia y Argentina 1971 etc., y ese será el sector estudiantil, al que se fue uniendo progresivamente otros movimientos populares. Este nuevo agente social, antes inexistente a efectos de movimiento revolucionario y “sometido, dominado y oprimido tanto políticamente como ideológicamente” (Rojas, 2018, p. 186), será quien de forma casi inesperada dé pie a que haya un cambio, a largo plazo, en muchos ámbitos de la sociedad, y de alguna forma también a nivel político porque hasta entonces era el movimiento obrero el sector revolucionario por excelencia, sin que estén presentes otros sectores que sufrían no solo de explotación económica, sino además otros tipos de abusos como discriminación de diferente índole, opresión, jerarquías de poder, etc. Esos movimientos subalternos tomaron como ejemplo el auge de todas las revueltas estudiantiles que provocaron una crisis social y política, en mayor y menor grado dependiendo del lugar y tiempo, por eso algunos pensadores prefieren referirse a las revoluciones de finales de los sesenta como “revolución cultural mundial” (Rojas, 2018).

Se ha debatido y cuestionado mucho las razones por las cuales jóvenes y estudiantes de todo el mundo han decidido tomar una posición revolucionaria, en algunos casos violenta, llegándose a tachar de terrorismo juvenil, pero no se ha llegado a un consenso. Ciertamente es que tampoco se ha prestado la suficiente atención y se ha intentado quitar importancia por parte del poder a este movimiento reduciéndolo a una mera “toma de palabra” (Rojas, 2018, p. 184), sin tener en cuenta que el comienzo de toda reivindicación es la toma de palabra, seguida de acciones que la reafirmen. Resulta muy difícil agrupar e intentar clasificar esta oleada de revoluciones globales porque todas se dieron en contextos distintos, en un lapsus de tiempo diferente en algunos casos, se reivindicaban y exigían cambios políticos, económicos y sociales que no coincidían de un país a otro, de un continente a otro, pero todos estos movimientos tenían algo en común: se manifestaban como antiautoritarios al poder dominante, pero también se habla de una ruptura generacional, que se transcribe por el rechazo al pensamiento de la generación anterior, un rechazo que se hace evidente sobre todo en la GRCP en China, romper y destruir todo lo “antiguo”, teniendo siempre en cuenta que aunque el descontento de los jóvenes chinos era palpable, fue Mao Zedong quien alentó a las masas a hacer la revolución.

Esta ruptura se da de manera distinta en contextos distintos, según la antropóloga Margaret Mead (1971, como se citó en Waldman, 2000, p. 24) la “revolución tecnológica” en los países democráticos/capitalistas y, en algunos que hacían parte del tercer mundo¹, hizo que las generaciones anteriores que seguían teniendo modelos más tradicionalistas, y eran estas generaciones quienes seguían teniendo un poder y un rol dominante en la sociedad, no dejaran lugar a las nuevas generaciones de participar plenamente en la sociedad y de ejercer su nuevo rol en la vida colectiva compitiendo con esas nuevas “armas tecnológicas” por los puestos de trabajo. De este modo los movimientos y revueltas estudiantiles “serían la puesta en evidencia de esta asincronía entre el desarrollo social y las instituciones políticas” (Waldman, 2000, p. 24).

Desde un punto de vista sociológico estas revueltas se pueden explicar a través de lo que Mannheim (1993) denomina como “unidades generacionales”, que en este caso sería la relación del tipo de militancia de los jóvenes con su situación familiar, que incluye las tradiciones ideológicas, la situación económica etc. Asimismo, la gran parte de estudiantes y jóvenes que provenían de familias con ideologías de izquierda eran propensos a ser más activos en la militancia, de igual manera si provenían de familias obreras. Es lo que pasó durante la década de los sesenta con el movimiento estudiantil alemán, en la República federal alemana por aquel entonces, contra el autoritarismo del gobierno de Heinrich Lübke (1967-1969) y el repudio del pasado nazi, que dio pie a un cambio significativo hacia la izquierda y un activismo estudiantil cada vez más radical.

Hay que tener en cuenta que, en su mayoría, los jóvenes militantes no seguían a la izquierda tradicional, de hecho, había fuertes críticas a muchos estados socialdemócratas o simplemente comunistas por integrarse en el sistema y no cumplir con las expectativas que suscitaban, además, las críticas a los partidos gobernantes de carácter fuertemente autoritario. Por eso, se intentan buscar ideologías alternativas como el pensamiento maoísta que triunfó en Francia hasta desembocar en lo que se conoce como el mayo del 68, y también es una de las ideologías que más seguirán una parte del estudiantado en Italia a partir del 67 cuando estallaron las protestas hasta finales de los setenta, aunque habrá otras expresiones ideológicas como el neofascismo. En algunos países latinoamericanos, optaron también por el maoísmo, y es que hay constancia de que a partir de los años treinta ya existían folletos y documentos traducidos del pensamiento de Mao Zedong, pero no fue hasta los años sesenta cuando de verdad se introdujo en varios países. El maoísmo hacía parte de la nueva izquierda porque muchos se oponían a los partidos comunistas revisionistas, término último que se definirá en profundidad más adelante. En esta búsqueda de nuevos paradigmas en la izquierda de Latinoamérica, el triunfo de la Revolución cubana (1959), y que China apoyara esta revolución, el maoísmo se hizo cada vez más popular. Así pasa en Guatemala con la ruptura entre las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR),

¹ Entiéndase tercer mundo como el conjunto de países que se aliaron tras la Conferencia de Bandung (1955), y que no hacían parte de los dos bloques enfrentados durante la Guerra Fría (1947-1991), el bloque capitalista y el bloque del conjunto de países que formaban parte de la URSS.

marxistas-leninistas con tintes maoístas y el Partido Gualtamalteco de Trabajo (PGT), marxistas-leninistas, y que daría pie a que durante los 68 haya guerrillas, movilizaciones y luchas armadas en las que murieron muchos ciudadanos y militantes. A partir del 26 de julio de 1968, en México, muchísimas marchas estudiantiles y otras movilizaciones populares, algunas con ideologías fuertemente maoístas, desembocaron en lo que se conoce como la matanza de Tlateloco (2 de octubre de 1968), donde murieron miles de estudiantes. En Colombia, el Ejército de Liberación nacional (ELN), también con tendencias marxistas-leninistas, que, en las guerrillas del 68 cuando ya contaban con integrantes que seguían la ideología maoísta, utilizaron la lucha armada para denunciar las desigualdades sociales y la opresión que sufrían estratos de la sociedad como campesinos, obreros, estudiantes, niños etc. El maoísmo y otras ideologías que surgieron después de la Revolución cubana, como el guevarismo², se introdujeron de lleno en el escenario latinoamericano de los sesenta y en algunos casos siguieron hasta terminar la Guerra Fría.

No es suficiente, sin embargo, afirmar que la crisis del comunismo tradicional o el revisionismo, o los gobiernos locales autoritarios sean las únicas razones que impulsaron a los jóvenes en todo el planeta a movilizarse:

Resulta fácil probar que el hecho de la contemporaneidad cronológica no basta para constituir posiciones generacionalmente afines. Nadie querría sostener que la juventud china y la alemana se encontraran en afinidad de posición en torno a 1800. Sólo se puede hablar, por lo tanto, de la afinidad de posición de una generación inserta en un mismo período de tiempo cuando, y en la medida en que, se trata de una potencial participación en sucesos y vivencias comunes y vinculados. (Mannheim, 1993, p. 216)

Esto explica porqué países vecinos o con un destino similar se hayan movilizado por las mismas causas, teniendo también en cuenta que el mundo quedó dividido en bloques (haciendo referencia a los países capitalistas y el bloque liderado por la URSS) que de una manera u otra intentaban o directamente controlaban los países que conforman el tercer mundo. Asimismo, no sorprenden las ofensivas guerrilleras y los combates en Vietnam (1968) contra la ocupación de las tropas estadounidenses en Vietnam del sur.

Nuestra resistencia se ha convertido en la vanguardia de la lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo yanqui agresor. Los pueblos de los países socialistas, los pueblos progresistas del mundo consolidan aún más su unión con nosotros en la lucha contra el enemigo común. La simpatía, el apoyo y la importante ayuda de la humanidad progresista constituyen uno de los factores determinantes en la victoria de nuestra resistencia. (Vo Nguyen, 1974, como se citó en Santana, 2018, p. 183)

Paralelamente, en Estados Unidos ocurrió el homicidio de Martin Luther King que luchaba por los derechos civiles de los afroamericanos y participó

² El guevarismo es una doctrina de origen marxista que surge a partir de la lucha de Ernesto Che Guevara (14 de junio 1928- 9 de octubre 1967) que llevó durante la Revolución Cubana, en la que consideraba que sólo a través de la lucha armada se podrían conseguir cambios en la sociedad, con el campesinado como sujeto revolucionario. Su pensamiento se extiende por todos los países de Latinoamérica.

activamente en protestas contra la guerra en Vietnam, lo que ocasionó una oleada de revueltas muy fuertes entre los jóvenes.

El sentimiento anticolonialista y anticolonialista no solo iba dirigido hacia Estados Unidos, sino también hacia Francia. En Senegal, entre los años 1967 y 1968, tuvieron lugar una serie de revueltas y manifestaciones que hicieron tambalear el régimen pro-francés de Senghor, que fueron duramente reprimidas.

El desastre que dejó la Segunda Guerra Mundial (1940-1945), el panorama de incertidumbre, el deseo de liberación y el temor a una tercera guerra mundial fueron razones de peso para que estos jóvenes desearan un futuro distinto a sus antecesores.

Por lo tanto, los movimientos estudiantiles tuvieron un papel crucial en estas revueltas a nivel mundial, pero también sus interacciones con organizaciones, otros grupos sociales y partidos políticos. Y es que el intercambio de ideas, los debates y las discusiones en torno a la búsqueda de alternativas por vía pacífica o más revolucionaria para un verdadero cambio en diferentes ámbitos de la sociedad, tuvieron su confrontación dentro de las universidades y escuelas, en lugares de encuentro y puntos de reuniones juveniles como albergues, comedores, dormitorios etc.

2. La Gran Revolución Cultural Proletaria China

Para hacer la revolución, se necesita un partido revolucionario. Sin un partido revolucionario, sin un partido creado conforme a la teoría revolucionaria marxista-leninista y al estilo revolucionario marxista-leninista, es imposible conducir a la clase obrera y las amplias masas populares a la victoria sobre el imperialismo y sus lacayos.

¡Fuerzas revolucionarias del mundo, uníos, luchad contra la agresión imperialista!

(Mao Zedong, noviembre de 1948)

En 1948, un año antes de que se formara la República Popular de China (1 de octubre 1949), Mao Zedong ya afirmaba que sólo a través de un partido revolucionario y a través de una revolución constante siguiendo el marxismo-leninismo podrían lograr un verdadero estado marxista-leninista y podrían deshacerse del lastre imperialista. En ese momento China había sufrido casi un siglo de hostigamiento y agresión por parte de las potencias del denominado, en términos actuales, Norte global, dos invasiones que acabaron en cruentas guerras por parte de su vecino Japón, la caída del último imperio Qing (1644-1912), guerras civiles, guerras internas en diferentes puntos del país. Con una China asolada y humillada tras cien años convulsos y de constantes guerras resultaba legítima la afirmación de Mao Zedong. Quince años después, la misma afirmación se proyectará el 18 de agosto de 1966, cuando Mao Zedong reunió en la plaza de Tiananmen a jóvenes, obreros, estudiantes y las masas populares en general para que hicieran la revolución. El resultado será lo que se conoce como la GRCP que durará diez años (1966-1976), donde los primeros tres años serán los más difíciles. Esta vez el enemigo no solo era el

imperialismo, sino que se sumaban otras causas, no solo internas, también externas.

Antes de adentrarse en las causas y acontecimientos externos, se intentará explicar el panorama que se vivía en China y los precursores internos de la GRCP.

2.1 *Precursores internos*

Después de establecerse oficialmente la República Popular de China (RPC), y tras sentar sus bases institucionales y jurídicas con la celebración de la Asamblea Popular Nacional (1954), el socialismo en China avanzó muy rápido y, gracias a los planes y reformas económicas, la economía también experimentó un rápido crecimiento. Para 1958, Mao Zedong creía que la velocidad en la que iban avanzando tanto políticamente, socialmente, como económicamente no era suficiente, por eso, junto a otros dirigentes del partido decidieron poner en marcha un plan conocido como El gran salto adelante (GSA, 1958-1961). Las medidas que tomaron fueron movilizar la enorme mano de obra del país, con el fin de producir material para el mismo, llamada también *línea de masas*. Según Mao Zedong (1955) la línea de masas parte del principio por el cual “las masas populares están dotadas de un poder creador ilimitado. Son capaces de organizarse y dirigir sus esfuerzos hacia todos los campos de todas las ramas en que pueden desplegar su energía.” (Baby, 1967, p. 217), y el Partido se encargaría de guiarlas a través de la teoría marxista-leninista, pero antes tendrían que aprender tanto de sus errores, como de la situación real de las masas y sus necesidades, teniendo siempre en mira llegar a alcanzar una sociedad sin clases.

Durante el GSA, se llevaron a cabo actividades humanas como la construcción de infraestructuras con elementos básicos, la fundición de hierro en hornos llamados “familiares” usando todo tipo de herramientas y utensilios de uso personal. Para que no se perdiera tiempo se instauraron las cocinas colectivas dentro de las comunas populares. También hubo una tremenda deforestación en este intento de empuje hacia la economía que causó desastres naturales como lluvias torrenciales, inundaciones etc. Todo esto sumado a que la colectivización agrícola fracasó, y la mala calidad del hierro fundido, desembocó en una gran hambruna con millones de muertos, y que deja al país sumido en una crisis económica brutal. Es importante tener en cuenta que los cuadros del partido locales y los gobiernos provinciales durante esta crisis mandaban informes falsos a la sede central en los que exponían que los logros del GSA, por lo tanto, no es hasta finales de 1960 cuando el fracaso del GSA se hace muy evidente y es imposible ocultarlo. Se pone en marcha un plan de rectificación de la línea de masas, y ya en 1962 se empiezan a debatir las causas de este fracaso y la conclusión a la que han llegado fue que los errores humanos, las catástrofes naturales y el Partido de liderazgo central son responsables de esa crisis. Tras las críticas del GSA, Mao Zedong se fue del poder, aunque seguía conservando su cargo como presidente del partido y como presidente de la Comisión Militar Central, quedándose a cargo de las tareas del Estado su sucesor en jerarquía, Liu Shaoqi y el secretario general del partido Deng Xiaoping.

Estando fuera de los cuadros del partido a efectos prácticos, Mao Zedong decidió poner en marcha una campaña de educación socialista contra el autoritarismo y el borreguismo que había florecido ya desde el GSA en el campo y que hacía parte de varios cuadros del partido. Baby (1967) explica que “el autoritarismo es el defecto de los que quieren imponer su voluntad por medio de las medidas administrativas, sin tomar en cuenta la conciencia real de las masas” (p. 219), una práctica que era cada vez más habitual dentro de los cuadros del partido, ya fueran locales, provinciales, o del partido central. Liu Shaoqi junto a otros dirigentes del partido empezaron campañas y purgas contra instituciones y cuadros locales donde había irregularidades. Pero, Mao seguía insistiendo de que no solo había que centrarse en los cuadros pequeños, sino que estaba convencido que dentro del partido central había facciones que seguían el capitalismo, o según este que estaban tomando la *vía capitalista*. Asimismo, cuando la GRCP estalló, varios dirigentes del partido cayeron como el ex alcalde de la capital Peng-Chen, o Lu Tung-Yi, antiguo encargado de la propaganda del partido, que no fueron solo acusados de seguir la vía capitalista, sino de que han estado perpetuando el antiguo régimen chino. Y es aquí cuando cae, sorprendentemente, Liu Shaoqi, uno de los promotores de la GRCP. De historiador a historiador, de teóricos a conocedores sobre GRCP hay cierto debate sobre las intenciones reales de Mao Zedong y el miedo a ser relegado completamente de estar a cargo del liderazgo del partido, de ahí que se le acuse como “conspirador” en contra de Liu Shaoqi. Sin embargo, la acusación contra el presidente en funciones del Partido Comunista Chino (PCCh) no eran del todo infundadas. Con la reedición de su libro en 1962 *Para ser un buen comunista* (originalmente escrito en 1939) declara que cualquier represión por parte de los cuadros del partido o la autoridad es válida si es en pro de la mayoría, —entiéndase aquí mayoría como el pueblo chino. Además, el partido comunista, altamente jerarquizado favorecía siempre a los que hacían parte de este, menospreciando en muchas ocasiones a las masas populares. Las luchas ideológicas, las luchas de clases no se llegan a materializar, sí gran parte de sus seguidores no han tenido unas experiencias previas que los lleven a simpatizar o confirmar los principios de estas luchas. En el caso de la GRCP el autoritarismo estaba muy marcado, incluso con el intento de ir deshaciéndose de los pensamientos y las ideas tradicionalistas, con el intento de dejar atrás el feudalismo del antiguo régimen chino, las generaciones que lo han vivido difícilmente cambiarán el sistema en el que obraban antes. Estas razones tendrán mucho peso para los jóvenes que han desarrollado otra forma de pensar.

2.2 Precursores Externos

El comunismo chino, que se puede transcribir por el pensamiento de Mao Zedong, estaba luchando por no contagiarse del capitalismo, y es aquí donde entran los factores externos, o precursores externos de la GRCP.

Durante años, China y la Unión Socialista de las Repúblicas Soviéticas (URSS) tuvieron unas relaciones muy buenas, de hecho, cuando se instauró la República Popular de China, en un primer momento, Mao Zedong decidió seguir las bases y principios de la URSS, y ya en 1954, junto a los demás dirigentes fundaron sus propias bases. En estos años recibieron ayuda

económica, tecnológica y humana de la URSS, al considerar Stalin que este la RPCh se podría convertir en un nuevo satélite de la Unión Soviética.

Después de la muerte de Stalin en 1953, el que por aquel entonces ocupaba el cargo de Primer Secretario del Partido de la Unión Soviética (PCUS), Nikita Jrushchov (1884-1971), con quien RPCh mantenía buenas relaciones en un principio, hace una crítica y una denuncia abierta al antiguo dirigente Iosif Stalin en el XX Congreso del PCUS. En su *discurso secreto* “Acerca del culto a la personalidad y sus consecuencias” (1956), Jrushchov no solo se manifiesta en contra del culto a la personalidad de Stalin, sino que también denuncia las deportaciones en masa, o las represiones a sus camaradas políticos y los genocidios cometidos por este. Desde entonces las relaciones sino-soviéticas empiezan a ser cada vez más distantes, no porque Mao fuese un ferviente simpatizante de Stalin, sino porque Jrushchov (1956) declaró que en la Unión Soviética ya no existía la lucha de clases porque “el pueblo soviético cosecha los frutos de la profunda revolución cultural llevada a cabo en nuestro país” (Baby, 1967, p. 214).

Contrario al pensamiento de Mao, parece que tanto Stalin (en el pasado), como Jrushchov no le daban importancia a la lucha de clases y se enfocaban más en la industrialización y en las reformas económicas, dando por hecho que el comunismo había triunfado totalmente en la URSS y que la dictadura del proletariado ya no tenía sentido. Esto sumado a una serie de acontecimientos como la negativa de apoyar al Ejército Popular de Liberación (EPL) en el ataque contra los archipiélagos Matsu y Quemoy (1958), bajo el régimen nacionalista de Taiwán, como el escaso apoyo a Cuba por parte de la Unión Soviética en la llamada Crisis de los misiles en Cuba (octubre 1962), y la decisión de la URSS a una coexistencia pacífica con Estados Unidos y la mayor parte de países capitalistas, hará que los comunistas chinos acusen de “revisionistas modernos” a los cuadros del partido de la Unión Soviética. Este término, “revisionismo” lo utilizaron los soviéticos para referirse a aquellos que se alejaban o hacían una revisión a la teoría “ortodoxa” marxista. En el contexto chino se referían claramente a la nueva posición que estaban tomando los dirigentes de la URSS. Tras la crítica al GSA que Jrushchov hizo en 1960, y la respuesta del PCCh donde les reprochaba que estuviesen “retomando el camino del capitalismo” (Roch, 2017, p. 5), finalmente la ruptura de las relaciones sino-soviéticas se completa, cerrando con la declaración de Jrushchov en la revista *Kommunist* en 1963:

Es evidente que en una serie de países socialistas, como China, quedan restos de las antiguas clases explotadoras; pero en lo que concierne a la Unión Soviética, donde la victoria del socialismo es completa y definitiva, esto pertenece a un pasado lejano. Sólo la ignorancia total de las relaciones reales que existen en la Unión Soviética puede explicar las alusiones que hacen las publicaciones oficiales chinas a un peligro de restauración del capitalismo. (Baby, 1967, p. 215)

Esto fue un aliciente bastante importante para lo que ocurrirá unos años más tarde con la GRCP. Primero porque Mao Zedong temía que, al igual que pasó con Stalin, los camaradas de su partido hicieran lo mismo, y segundo por la importancia que le daba a la lucha de clases constante, y a la purgación cada

cierto tiempo dentro de los cuadros del partido. Este miedo hace que la RPCh se aisle, y que la aislen, porque no se adaptaba ni le seguía el juego a uno de los países capitalistas clave: Estados Unidos.

2.3 Organización y Desarrollo de la GRCP

Como se ha comentado anteriormente Mao Zedong ya había comenzado con las campañas de educación socialista unos años atrás, antes de que comenzara oficialmente la GRCP. En 1959, durante la conferencia de Lushan, se destituye a Peng Huai (1898-1974), ministro de Defensa, por Lin Biao, y este junto a la esposa de Mao Zedong, Jiang Qing, serán unos aliados importantes de Mao Zedong en la GRCP, ayudarán también a que el culto a la personalidad de Mao se intensifique cada vez más. De hecho, será Lin Biao quien recopile discursos que Mao había pronunciado estando a cargo del partido, citas que tomarán forma en el *Libro rojo de Mao* (1963). Al igual que Jiang Qing que se ocupará de dirigir obras de teatro socialistas y revolucionarias.

Según Roch (2017) la GRCP se puede dividir en dos etapas cruciales, aunque en realidad haya durado diez años, la de la insurrección política con la formación de organizaciones llamadas *guardias rojas* de 1966 al 1968, y una segunda etapa con la movilización y el reasentamiento de jóvenes y estudiantes de las ciudades al campo a finales de los Sesenta (p. 11).

A partir de finales de mayo de 1966 se formaría lo que se conoce como guardias rojas, que fue un movimiento de masas principalmente formada por jóvenes y estudiantes, tanto universitarios como de secundaria que, animados por Mao Zedong y seguidores de este, se proponían luchar contra los “cuatros viejos”: el viejo pensamiento, la vieja cultura, el viejo hábito y las viejas costumbres. Aunque no será hasta el 24 de agosto cuando se tome la decisión por parte del Comité Central del PCCh sobre la GRCP, que se plasma sobre el *Documento de los ‘16 puntos*:

La lucha que sostiene el proletariado contra la vieja ideología, cultura, hábitos y costumbres legados a lo largo de miles de años por todas las clases explotadoras, se prolongará por un periodo muy, muy largo. Por lo tanto, los grupos, comités y congresos de la Revolución Cultural no deben ser organizaciones provisionales, sino organizaciones de masas permanentes y duraderas. Son adecuadas no solo para las escuelas y las instituciones, sino en lo fundamental también para las fábricas, minas y otras empresas, para los barrios y aldeas³.

Tras la convocatoria de Mao Zedong a miles de estudiantes en la plaza de Tiananmen el 18 de agosto, y una vez establecidos los puntos principales de la GRCP, comienza una ola de manifestaciones a las que se unen las fuerzas armadas les facilitan el transporte. Se han llevado a cabo unas series de acciones destructivas como quemar templos budistas, libros clásicos, templos confucianos y todo tipo de objetos que puedan vincularse a la sociedad china

³ En este documento el Comité Central del PCCh establece los puntos básicos y los fundamentos de la GRCP. El documento completo con su traducción en español nos es facilitado por Marxists Internet Archives en <https://www.marxists.org/espanol/tematica/china/documentos/com.htm>

antigua (ver anexo 1). En el ámbito institucional y humano también hubo purgas para apartar de su cargo a todos aquellos funcionarios o dirigentes que estaban bajo sospecha de revisionistas, que se iban alejando del socialismo para tomar la vía capitalista (ver anexo 2), los acusados de haber tenido conductas autoritarias y elitistas en el pasado. Los guardias rojos contaban con el apoyo y la autorización del gobierno para hacer críticas a gran escala dentro y fuera de las universidades, escuelas, y se fue expandiendo a los demás movimientos de la población, como los obreros y otros trabajadores. En todas las universidades, escuelas y en general en la calle había periódicos murales, llamados “periódicos de grandes caracteres” (dazibao 大字报), en los que exponían que rebelarse es justificable y, por lo tanto, también la violencia (ver anexo 3). Los castigos que se les imponían a los funcionarios, escritores, intelectuales, incluso miembros de los cuadros del partido, eran despojos de bienes, encarcelamientos, palizas, humillaciones públicas colgando letreros de madera del cuello con insultos. En ese momento había dos entidades públicas que intentaban controlar de alguna forma a los jóvenes rebeldes, una era el gobierno central que seguía en pie, encabezado por Zhou Enlai y otra el Grupo Central Revolución Cultural (GCRC). Zhou Enlai formó grupos para frenar a los guardias rojos demasiado violentos, o para limitar las sublevaciones. Las diferentes facciones que surgieron primero en Pekín y Shanghai, y después se extendieron por toda China, oscilaban entre muy violentas y menos violentas y también con peticiones y motivaciones distintas. En un primer momento la rebelión estaba pensada para los jóvenes, y que los obreros y campesinos siguieran trabajando, pero surgieron organizaciones revolucionarias obreras y campesinas, que en ocasiones chocaban con los guardias rojos, además de enfrentamientos armados con los militares y enfrentamientos entre las diferentes facciones de guardias rojos. El caos imperó hasta tal punto que, a principios del verano de 1968, Mao Zedong junto al Comité Central del partido decidieron mandar al campo a trabajar millones de jóvenes y estudiantes para poner fin a la violencia ejercida por los guardias rojos. Pero, los guardias rojos seguirán existiendo hasta 1976 tomando el nombre de La Liga de Juventud Comunista, aunque había un control interno mucho más riguroso, se eliminaron las lecturas en público del *Libro rojo de Mao*, ya no estaba el culto en exceso a su personalidad, sí que siguieron existiendo lemas como repudiar la cultura libresca o aprender de los campesinos.

En 1969, se efectuó el IX Congreso del PCCh, quedando como presidente Lin Biao, y posteriormente se suspende el cargo de jefatura del estado, y Lin Biao intenta dar un golpe de estado, que fracasará. A partir 1973, tras la muerte de Lin Biao, se quedará al frente del país la llamada “Banda de los cuatro” formada por Jiang Qing (esposa de Mao), y sus colaboradores Yao Wenyuan y Zhang Chunqiao, y Wang Hongwen, a los que se les condenaron más tarde por los desastres de la GRCP.

3. Las Revueltas de Mayo del 68 Francés

Nuestro objetivo inmediato es la politización de la Universidad. La UNEF presionaba por reivindicaciones menores, distribuía de tanto en tanto volantes en apoyo a Vietnam, pero no había una sola discusión política en el interior de la Universidad. ¡Ahora queremos hacer de ella un bastión! En cuanto a las represalias que llevamos a cabo contra el grupo “Occidente”,

diré esto: exigimos la libertad de expresión en el interior de la facultad, pero se la negamos a los partidarios de los norteamericanos [...] Es al sistema en conjunto al que atacamos en nuestras reivindicaciones; al poder político, al capitalismo, a su concepción de la Universidad; rechazo por parte de los estudiantes de llegar a formar parte de los futuros cuadros capacitados para explotar a la clase obrera. (Daniel Cohn-Benedit, 2 de abril 1968)

Los movimientos estudiantiles a los que se les van uniendo los movimientos obreros que se sucedieron a lo largo del mes de mayo del 68 en Francia, y que empezaron a materializarse ya unos meses antes, fueron el síntoma del descontento general con lo que estaba ocurriendo en todo el mundo, en particular en Francia, bajo el gobierno de De Gaulle. Los jóvenes franceses no sólo se manifestaban por la educación deficiente y por el autoritarismo dentro de las universidades, sino también por el consumismo, las políticas colonialistas y el imperialismo norteamericano. Ciertamente es que en esos años la escolarización era cada vez más común, por lo tanto, los jóvenes estudiantes ya no pertenecían sólo a la clase alta, y algunos sí que estaban familiarizados, o ya tenían una experiencia previa de la sociedad altamente jerarquizada en la que vivían, donde la clase obrera siempre salía perdiendo. También conscientes de que la gran mayoría no había trabajado nunca, no proyectaban esta lucha a largo plazo sin la ayuda de los obreros. Las revueltas del mayo del 68 tuvieron una repercusión importante en el ámbito cultural y social, dando pie a que otras voces subalternas salieran a la calle en los años posteriores para reclamar sus derechos y denunciar la opresión que estaban sufriendo. Sí a nivel político las repercusiones no tuvieron una gran trascendencia, lo mismo que ocurrió en otros países donde los movimientos estudiantiles fueron reprimidos, sí que ocasionaron una crisis importante en el país, porque sin esos movimientos no se podría entender el mundo contemporáneo francés.

3.1 Antecedentes de las Revueltas de Mayo del 68 Francés. hacia una postura anticolonialista y antimperialista

Ex nihilo nihil fit [Nada viene de la nada], decía Parménides, y es que los movimientos estudiantiles de mayo del 68 francés no fueron la excepción. Los jóvenes, junto a intelectuales de la época llevaban más de una década moviéndose y denunciando al gobierno autoritario de DeGaulle y a sus políticas colonialistas. Sin duda alguna, la confluencia de ideas y pensamientos de la época, junto a las revueltas o rebeliones de las que se tenía constancia y que se habían dado en otros países, también fueron decisivas a la hora de organizarse, tomar las universidades o salir a las calles.

Para entender el descontento generalizado con el gobierno de DeGaulle, y también con otros partidos políticos en Francia, hay que retroceder en el tiempo con la Guerra de Independencia de Indochina (1946-1954) y la Guerra de Independencia de Argelia (1956-1962).

Hasta 1945, exceptuando los cuatro años de ocupación japonesa (1941-1945), Francia tenía una colonia muy rica en el Sudeste Asiático desde el siglo XIX, la llamada Indochina, que la conformaba Laos, Camboya y Vietnam. Francia detenía todo el poder administrativo y económico sobre esta colonia. El desarrollo económico era cada vez mayor y cubría enteramente los intereses

franceses. El Vietminh (liga por la independencia de Vietnam) proclamó el 2 de septiembre de 1945 la independencia de Vietnam y formó un gobierno provisional. Tras eso llegan a un acuerdo y Francia reconoce a la República Democrática de Vietnam (RDVN), con un régimen socialista, como un Estado libre, pero siempre dentro de la Federación Indochina y la Unión Francesa. Francia termina por no aceptar perder a Vietnam, además del miedo por el auge del comunismo en toda Indochina, y manda una ofensiva contra la RDVN. A partir de ese momento, rebeldes y organizaciones vietnamitas en pro de la independencia son perseguidos. Sus vecinos Laos y Camboya también tomarán el ejemplo y se rebelan contra Francia. Finalmente, en la Conferencia de Ginebra (1954) se llegó a unos acuerdos por los cuales Francia se retiraba de la Indochina, y se reconocía como Estados independientes a Vietnam del Sur, Laos y Camboya. “Vietnam salía de la guerra arruinado y dividido entre un régimen comunista atenazado por China y Estados Unidos y otro que buscaba su identidad, aunque Norteamérica decidiría su destino” (Devillers, 1998, p.12).

Después de la Segunda Guerra Mundial, las políticas colonialistas dejaron de verse como algo positivo, y salían cada vez más intelectuales en defensa de la independencia de los regímenes coloniales. Esta guerra en Indochina trajo consigo unos estragos económicos muy fuertes en las arcas del estado francés, lo que ocasionó que la opinión pública tenga una postura de desaprobación ante lo sucedido. Más adelante, con los “nuevos izquierdismos” se criticará enormemente la actitud del gobierno francés.

Un factor decisivo fue la represión y la violencia del gobierno de DeGaulle apoyado incluso por partidos de la oposición, contra el pueblo argelino en la Guerra de Independencia de Argelia. Tras la pérdida de Indochina, Francia se vio involucrada en otra guerra, esta vez será en otras de sus colonias, Argelia, donde tuvo que enfrentarse al Frente de Liberación Nacional (FNL) que luchaba por independizarse de los franceses que se habían asentado allí desde 1830. Desde el primer momento, Francia se negó a aceptar la independencia de Argelia, por dos factores importantes:

El primero: Argelia era productora de petróleo, gas y minerales imprescindibles para la economía francesa. El segundo: la posible independencia argelina significaría un golpe mortal para los pieds-noirs porque, casi con seguridad, implicaría la pérdida de las tierras y propiedades obtenidas con la confiscación desarrollada en el período colonial. Estos colonos, ya habían formado organizaciones paramilitares fascistas, que entre 1950 y 1953 realizaron numerosos atentados contra independentistas, posteriormente aliados al sector militar de extrema derecha formarían la Organización del Ejército Secreto – OAS por sus siglas en francés, con acciones en Argelia y Francia. (Iturbe, 2016)

Durante esta guerra, los colonos estaban en desigualdad de armamento, mientras que los franceses sí que contaban con buena tecnología y material de guerra. Entre 1957 y 1958, se llevó a cabo la Batalla de Argel, una ofensiva contra bases militares franceses por parte del FNL para conseguir sus propósitos, y la respuesta del gobierno francés fueron castigos colectivos, asesinatos de civiles, en definitiva. ejercer una represión y violencia brutal contra el pueblo argelino. Esto suscitó un considerable movimiento

anticolonialista en Francia que criticaba las acciones tomadas por el gobierno, dando pie a que en 1960 se firme *el Manifiesto de los 121*, manifiesto en el que periodistas, intelectuales, artistas exigen el derecho a la insumisión de los argelinos y crítica los desastres que están ocurriendo:

Para los argelinos la lucha no soporta ningún equívoco. Es una por la independencia nacional. Para Francia, en cambio, ¿cuál es la naturaleza? No es una guerra desde fuera. Jamás el territorio de Francia ha sido amenazado. Más aún: es llevada contra hombres que el Estado pretende considerar como franceses, pero que ellos luchan precisamente para dejar de serlo. Para Francia es una lucha criminal y absurda, mantenida principalmente por la voluntad del ejército. (*Manifiesto de los 121*, Perreira, 1960, p. 77)

En 1962 se firman los acuerdos de Evian, en donde Francia reconoce a Argelia como estado soberano. Todos ellos fueron tachados de traidores dentro de Francia y ocasionó que el régimen gaullista introdujera cada vez más medidas represivas.

3.2 Los “Nuevos Izquierdismos”: el maoísmo anti-jerárquico

La desconfianza hacia el Partido Comunista Francés (PCF), que en un principio mantuvo una oposición formal hacia el colonialismo, sus representantes votaron para garantizar las fuerzas especiales en Argelia y para el presupuesto militar, y las políticas colonialistas del gobierno de DeGaulle fueron factores importantes para optar por otros pensamientos de izquierda. Los llamados “nuevos izquierdismos” fueron entre otros como el trotskismo⁴, y el maoísmo. El sentimiento surgido entre jóvenes e intelectuales de rechazo al imperialismo, al colonialismo, a la enseñanza defectuosa y anticuada dentro de las universidades, sumado a la represión por parte del gobierno, hizo que en Francia surgiera un maoísmo con características propias, que según Fields (1984) se puede denominar como un “maoísmo anti-jerárquico”. La idea de Mao Zedong, en donde expone que el partido aprende de las masas y que se debe someter a las críticas de estas, les resultaba muy atrayente a los jóvenes franceses.

En un primer momento el maoísmo dentro de Francia tuvo dos orígenes, uno dentro del Partido Comunista Francés (PCF), ya adulto, entre los miembros que simpatizaban cada vez más con las ideas marxistas-leninistas propuestas por Mao, y que se iban alejando de la postura nacionalista y pragmática tomada por el PCF durante la Guerra de Independencia de Argelia, que, un poco más tarde acaban constituyendo el Partido Comunista Marxista-Leninista de Francia (PCML), y otro origen en los jóvenes maoístas con la Unión de Estudiantes Comunistas (UEC). Tanto el PCML dependía del PCF, como el UEC del PCML.

En 1965 aparece un nuevo partido que se crea para purgar a la UEC, llamado Unión de Jóvenes Comunistas Marxistas-Leninistas (UJCML). El PCML intenta que este nuevo partido se afilie al suyo, pero no lo consiguen,

⁴ Movimiento político y corriente de pensamiento dentro del marxismo impulsada por León Trotsky (1879-1940), un revolucionario ruso, que defendía una revolución internacional y que se oponían totalmente a la burocracia.

porque estos alegaron que al no tener los miembros del PCML un contacto directo con los campesinos y los obreros y sus necesidades, no podría luchar por la causa, decidieron tomar la línea de masas de la que hablaba Mao Zedong (Fields, 1984, p. 152).

Para el año 1967 estudiantes maoístas e incluso jóvenes miembros de la UCML estaban haciendo lecturas en público del *Libro rojo de Mao*, y participaban en barricadas que anunciaban ya el Mayo del 68 Francés. El verdadero maoísmo anti-jerárquico surgirá con mucha fuerza a finales de los años sesenta y principios de los setenta.

Para entender mejor a los estudiantes franceses que decidieron seguir abrazar los “nuevos izquierdismos, el maoísmo en concreto, sin duda alguna hay una película que llega a ilustrar muy bien el clima de la época, y es *La Chinoise* [La china], escrita y dirigida por Jean-Luc Godard en 1967. Godard previó realmente lo que ocurrirá un año más tarde en Francia, aunque no de forma tan radical, de hecho, al comienzo pone “Un film en train de se faire” [Una película en camino de hacerse]. Trata de un par de estudiantes que siguen el marxismo-leninismo, y planean tomar medidas extremistas y terroristas para lograr su cometido, porque solo a través de la violencia pueden llegar a una verdadera lucha de clases. Cada uno viene de contextos distintos, y precisamente es Véronique que proviene de una familia burguesa quien planea bombardear las universidades para cerrarlas, en la última escena mata a un “revisionista” ruso que está de visita en la Universidad de Nanterre. En varias escenas están escuchando la radio que informaba el transcurso de la GRCP desde Pekín. Aunque Godard, hizo la película para criticar las posturas extremistas y lo que podría odesembocar en terrorismo, también refleja y les da fuerza a los ideales de esxs jóvenes, la lucha contra los imperialistas que oprimen a Asia y a África, critica contra el revisionismo ruso, necesidad de hacer la revolución, que es a su vez debe ser un acto de violencia. Y en todo momento, sin perder de vista el libro rojo de Mao y los cuadernos marxistas-leninistas.

Sánchez-Prieto (2001) divide los movimientos de mayo del 68 francés en tres etapas: la fase estudiantil (2-13 de mayo), que da lugar a una insurrección sin precedente en el Barrio Latino, la fase social (13-27 de mayo), que concluyó en una huelga generalizada en la que se sumaron otros agentes sociales, y la fase política (27 de mayo-23 de junio) que obligó a DeGaulle a dimitir (p. 111). La fase estudiantil había comenzado el 22 de marzo con la protesta de 300 estudiantes en la Universidad de Nanterre, que lograron que se cerrara en mayo, junto a otras universidades de Francia. Especialmente en el Barrio Latino, las barricadas y los enfrentamientos con la policía eran cada vez más violentas, los carteles y los muros, donde se plasmaban el descontento general de los estudiantes son testimonios vivos de sus sentimientos antiautoritarios, tanto contra las élites y el gobierno (ver anexo 4), como contra la represión policial (ver anexo 5), contra el mundo capitalista y consumista, contra la falta de libertad. La dura represión por parte del gobierno, y la oposición incluso del PCF a estas, hará que las manifestaciones estudiantiles se terminen antes de lograr un cambio real a corto plazo en la política del país.

Conclusiones

Dos revoluciones llevadas a cabo por jóvenes y estudiantes con cercanía en el tiempo, más no en lugar, siendo una de ellas, la GRCP, impulsada por Mao Zedong que decidió alentar a las masas a romper y destruir todos los restos que quedaban de la antigua sociedad feudal china y a luchar contra el capitalismo y el imperialismo, otra que luchaba contra el gobierno autoritario de DeGaulle y contra la tecnocracia francesa, entre otras cosas, tienen varios puntos en común. Y, es que en las revueltas del mayo del 68 francés, los jóvenes, los obreros y algunos intelectuales franceses actuaron en contra de lo mismo que Mao Zedong y los jóvenes chinos actuaron a partir de 1966.

El Mayo del 68 Francés significó un gran rechazo expresado en unas señas de identidad « anti », que se transcribe por “antimperialismo, anticolonialismo, anticapitalismo, antiestalinismo y antiautoritarismo” (Pastor, 2008, p. 37). Tras la aparición de los nuevos izquierdismos en Francia, en concreto el maoísmo, casi todas estas expresiones “anti” tuvieron influencia directa del pensamiento de Mao Zedong. Un maoísmo antijerárquico, en donde la lucha de clases pasa a ser una realidad, tantos estudiantes como obreros estaban bajo el mando de los que sí tenían “experiencia”. Un antimperialismo y anticolonialismo contra los países del Norte Global, en especial Estados Unidos, y sus “lacayos”, que en este caso pasan a ser, según Mao, los revisionistas en la Unión Soviética. Un antiautoritarismo contra la tecnocracia francesa, sobre todo en el ámbito universitario de la que habla Jean Baby (1967), viendo con admiración la toma de las universidades por parte de los guardias rojos en China:

Si tomamos el ejemplo de Francia, diré que todos los que conocen el cometido y los métodos de nuestra enseñanza, los resultados que obtiene, el despilfarro y las mutilaciones intelectuales que causa, deberían comprender que los cambios que serán necesarios no tienen que ver con medidas administrativas, sino que supondrían un cambio total, de tipo revolucionario [...]

A lo que añade “Y si para ello es necesario interrumpir el curso de los estudios durante un año, los progresos posteriores serán más rápidos.” (Baby, 1967, p. 231). Un año después varias universidades, como la de Nanterre, serán tomadas por los estudiantes.

El anticapitalismo, que, aunque en China se oponían sobre todo por razones ideológicas, en Francia, sin embargo, ya estaban viviendo en ese mundo consumista, donde el capital hace que la brecha entre clases sociales sea muy notable y todo se mueva por y para el capital, sin importar la explotación humana, la explotación de recursos y la violencia institucional (ver anexo 6).

A pesar de la particularidad de la GRCP que fue impulsada por Mao Zedong y sus aliados, esta no deja de tener puntos en común con lo ocurrido en Francia, los jóvenes y estudiantes seguían viviendo un clima de represión, un clima de asfixia, un autoritarismo que los impulsó a manifestarse, a cometer acciones violentas, a participar en barricadas, guerrillas, o enfrentamientos para lograr un cambio. Y en ambos casos, aunque a largo plazo, esos cambios se han notado, sobre todo en el ámbito social y cultural.

Bibliografía

Baby, J. (1967). *La Revolución cultural en China* (Trad. B.R. Flora). 213–237. Disponible en: <https://doaj.org/article/522619ddf2f14aa5aa2d31deda26c1bc>.

Devillers, P. (1998). Texto extraído de: *La guerra de Indochina (1946-1954)*. Madrid: En Historia Universal del siglo XX. Tomo 22. Editorial Historia.

Fields, B. (1984). French Maoism [El maoísmo francés]. *Social Text* (9/10), 148-177. doi:10.2307/466540.

Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. (trad. González Troyano, A.). Buenos Aires: Tusquets Editores (1992).

Godard, J. L. (Dirección). (1967). *La chinoise* [Película en línea].

Pastor, J. (2008). Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la Huelga General. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo». *Dossiers feministes, [en línea] n.º 12*, 31-47. Disponible en <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/140705> [Consulta: 14-05-2020].

Prereira, L. (1960). La declaración sobre el derecho de insumisión en la guerra de Argelia. *Arbor*, 47(180), 75. Disponible en: <https://search.proquest.com/docview/1301377353?accountid=14542>.

Roch, E. A. (marzo-abril 2017.). Gran Revolución cultural proletaria de China 1966-1976. *Cuadernos de trabajo del CECHIMEX*, n. 42.

Rojas, C. A. (2018). La revolución cultural mundial de 1968, cincuenta años después. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia* 2 (2), 182-198. <https://doi.org/10.23854/autoc.v2i2.100>.

Sánchez-Prieto, J. M. (18 de 07 de 2001). La historia imposible del mayo francés. *Revista de Estudios Políticos*, 111, 109-133. Obtenido de <https://litci.org/es/menu/teoria/historia/la-independencia-de-argelia/>.

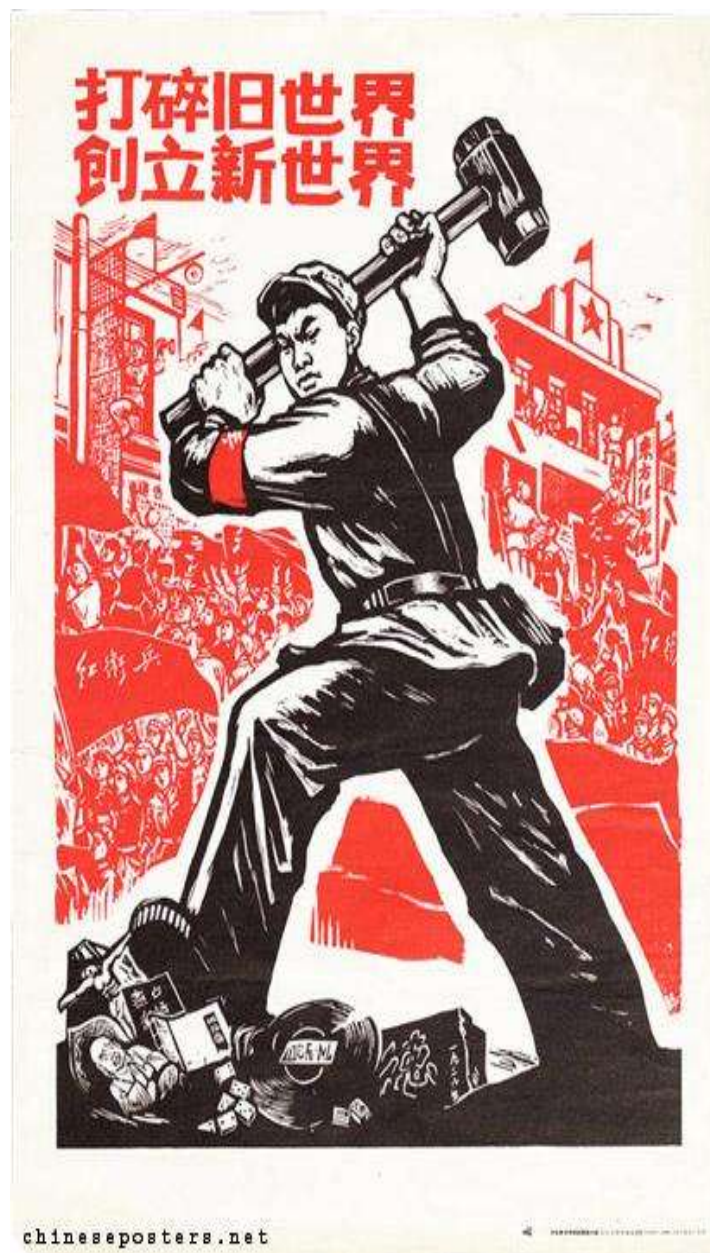
Sánchez-Prieto, J. M. (2001). La historia imposible del mayo francés. *Revista de Estudios Políticos*, 111, 109-133.

Santana, A. (2018). 1968, en la memoria de América Latina y el mundo . *Revista Mexicana De Ciencias Políticas y Sociales*, 63(234), 177-199. doi:<http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65557>.

Waldman, G. (2000). Los movimientos estudiantiles de 1968 y 1999: contextos históricos y reflexiones críticas. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales [en línea]*, XLIV(178)., 277-293 [fecha de Consulta 1 de Mayo de 2020]. ISSN: 0185-1918. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42117810>.

Anexos

Anexo 1. Destruir el viejo mundo, construir un nuevo mundo.



Diseñador desconocido, 1967.

Destruir el viejo mundo, construir un nuevo mundo.

Dasui jiu shijie, chuangli xin shijie (打碎旧世界创立新世界)

Tamaño: 37x26 cm.

Anexo 2. ¡Bombardead la sede central capitalista!



Diseñador: Grupo de pintura creativa del Colectivo de la Revolución Cultural,
agosto 1976

“Bombardead la sede central capitalista”

Paoda zichan jieji silingbu (炮打资产阶级司令部).

Tamaño: 54x78 cm.

Anexo 3. La revolución no es un delito, la revolución está justificada



Diseñador: Comando rebelde revolucionario del sistema editorial de Shanghái, 1966-1967

Sostener en alto la gran bandera roja de Mao Zedong para librar la Gran Revolución Cultural Proletaria hasta el final: la revolución no es un crimen, la rebelión está justificada.

Gaoju Mao Zedong sixiang weida hongqi ba wuchan jieji wenhua dageming jinxing daodi - geming wuzui, zaofan youli (高举毛泽东思想伟大红旗把无产阶级文化大革命进行到底-革命无罪，造反有理)

Tamaño: 53x74,5 cm

Anexo 4. El partido del miedo



“Por la violencia, el odio y la represión”, mayo 1968
Recurso disponible en: <http://jeanpaulachard.com/mai/index.html>

Anexo 5. La lucha sigue



“La lucha sigue, a pesar de la represión de la policía”
Recurso disponible en: <http://jeanpaulachard.com/mai/index.html>

Anexo 6. El capital



“El capital”, mayo de 1968, Francia.
Recurso disponible en: <http://jeanpaulachard.com/mai/index.html>

Recibido el 15 enero de 2021 . Aceptado el 9 de marzo de 2021